

Barbara Umrath: *Geschlecht, Familie, Sexualität. Die Entwicklung der Kritischen Theorie aus der Perspektive sozialwissenschaftlicher Geschlechterforschung*, Fráncfort de Meno: Campus, 2019, 409 págs.

La significación de la Teoría Crítica (TC) para los estudios de género y para la teorización feminista ha sido una cuestión siempre sujeta a controversia. Nunca han faltado las críticas feministas explícitas dirigidas contra los escritos teóricos del Instituto de Investigación Social (IIS) y los autores con los que se identifica la TC. A pesar de los contactos e intersecciones ocasionales entre la crítica feminista y la teoría crítica de la sociedad, esta última no ocupa un lugar destacado en el amplio espectro de planteamientos teóricos dentro de la teorización feminista, tanto si nos referimos a las posiciones vinculadas al interaccionismo simbólico y la etnometodología, como a las que se centran en la producción social del género y del sistema binario en general o aquellas que se asocian al posestructuralismo y la deconstrucción, planteamientos teóricos que han adquirido una posición preeminente en los llamados “estudios de género”. Así pues, podría pensarse que la relación entre la crítica feminista y la TC es un capítulo cerrado. Sin embargo, no faltan teóricas feministas que defienden la pertinencia y el valor de revisar esa relación tanto desde el punto de vista de la historia de la TC como desde una perspectiva teórico-sistemática; teóricas feministas que reivindican la existencia de buenas razones para que la crítica feminista retome las referencias a la TC de cara a reforzar el peso de la teoría de la sociedad en su teorización.

Por un lado, en los escritos programáticos esenciales de la primera TC, las relaciones de género tienen un gran peso a la hora de dilucidar la constitución del sujeto, la división del trabajo y la relación entre sociedad y naturaleza: muchas de estas constelaciones no solo son abordadas por Horkheimer y Adorno con referencia explícita a las relaciones de género, sino que a veces estas constituyen el centro alrededor del cual giran los conceptos con los que captan la dialéctica de mito e ilustración o de dominación y subjetivación. Por otro lado, la teoría feminista y la investigación sobre las relaciones de género, cuando quieren recuperar la centralidad de la teoría social y superar una focalización en la cuestión de las prácticas de diferenciación de sexo y género, también se ven abocadas a replantearse su relación con la TC y a ir más allá de la constatación de lagunas y puntos débiles en relación con los intereses de las mujeres y las preocupaciones del movimiento feminista.

En este contexto el libro de Barbara Umrath constituye sin duda una aportación sumamente valiosa. Al abordar el escaso papel que la temática de género ha

jugado en la recepción de la TC y en las múltiples reconstrucciones de su evolución histórica logra mostrar un déficit que justifica su investigación y da relevancia a la misma. Y al volver sobre su producción teórica, analizada desde la perspectiva de la investigación sobre las cuestiones de género, revela aspectos muy significativos de esa producción no suficientemente trabajados y corrige la historiografía dominante sobre la TC en relación con una cuestión capital de las ciencias sociales en la actualidad. A este respecto sobresale el exhaustivo estudio y la interesante interpretación de los *Estudios sobre autoridad y familia* y los escritos tempranos que ofrece B. Umrath, cosa que no le impide avanzar cronológicamente en su exposición a través de las obras de los diversos autores hasta llegar a los textos de los años sesenta. También cabe subrayar que su estudio no se limita a los representantes más conocidos de la teoría crítica como Theodor W. Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse y Erich Fromm, sino que tiene en cuenta asimismo otros autores y autoras menos conocidos del Instituto como Franz Borkenau, Else Frenkel-Brunswik, Ludwig von Friedeburg, Ernst Manheim, Ernst Schachtel, Andries Sternheim, Hilde Weiss y Karl August Wittfogel. Además, el estudio se basa en un conjunto de textos verdaderamente amplio. No solo tiene en consideración las obras más conocidas, como los mencionados *Estudios sobre autoridad y familia* (IIS), la *Dialéctica de la Ilustración* (Horkheimer y Adorno) y *Eros y civilización* (Marcuse), sino que tiene en cuenta otros muchos textos e incorpora un material de archivo inédito de gran valor y a penas recibido hasta la fecha. El libro se divide en seis capítulos: una introducción, una reconstrucción de la presencia de la temática de género en la recepción de la Teoría Crítica, tres capítulos que abordan cada uno de los temas anunciados en el título del libro –género, familia y sexualidad– y un capítulo final con unas consideraciones conclusivas de carácter general.

Como señala B. Umrath, si se realiza un repaso de las múltiples introducciones y los estudios sobre la historia y la evolución de la TC no resulta difícil reconocer su potencial para una comprensión de las relaciones de género. Por eso es más que sorprendente que dicho potencial no sea discutido expresamente en ellos. Esto afecta de manera destacada a los *Estudios sobre autoridad y familia* y las contribuciones teóricas de los miembros del IIS recogidas en esa obra. En la historiografía de TC, la confrontación con la temática de género solo ocupa un lugar marginal y se centra en los cambios de la forma y función de la familia en la transición de la fase liberal a la postliberal de la sociedad burguesa y la capacidad que poseen dichos cambios para explicar la evolución autoritaria de las relaciones y los caracteres so-

ciales en el capitalismo tardío. Sin embargo, el análisis específico y profundo de las relaciones de género no juega aquí ningún papel importante. No se puede decir lo mismo respecto a las presentaciones del pensamiento de H. Marcuse. En ellas sí se trata explícita y ampliamente su abordaje de la sexualidad y la sensualidad, su crítica del ascetismo y la cuestión de la liberación de la mujer. Pero de esta manera cristaliza un contraste dentro de la recepción de la TC clásica que no se ajusta a la realidad de los textos. Esta imagen general no queda compensada con la presencia de contribuciones individuales sobre la temática de género en un buen número de obras colectivas sobre los autores más destacados o la incorporación de esa temática en algunas de las monografías sobre su pensamiento. Dentro de estas últimas, las que no poseen un planteamiento explícitamente feminista ponen el foco en la cuestión de la (homo-)sexualidad y dan prioridad a la figura de Marcuse. En las que sí adoptan una perspectiva feminista se puede observar una concentración limitada a ciertas obras y autores de la TC y sigue faltando un estudio de la temática de género que tenga en cuenta un amplio espectro de textos y autores/as y reconstruya los desarrollos de la confrontación con dicha temática (p. 50). Si atendemos a la recepción feminista de la TC a lo largo de varias décadas (R. Becker-Schmidt, A. Maihofer, J. Benjamin, G.-A. Kanpp, etc.) puede constatarse una evolución en la valoración de sus afirmaciones sobre el género y las relaciones de género desde un predominio de juicios críticos hacia una consideración más positiva de su productividad para los análisis feministas. Con todo, la dualidad de perspectivas (estudios sobre la mujer/relaciones de género), la limitación del abanico de textos y autores tenidos en cuenta y la falta de una confrontación más sistemática con los primeros estudios y escritos de la TC convierten la reflexión crítica sobre género, familia, sexualidad y moral sexual en cuanto elemento constitutivo del programa de investigación de la TC en una tarea todavía pendiente y a la que el libro de Umrath quiere contribuir con un enfoque al mismo tiempo histórico y sistemático.

Este planteamiento basado en la constatación de las carencias y deficiencias en la recepción feminista de la TC encuentra su aplicación en cada uno de los capítulos siguientes. El capítulo dedicado a “género, diferencia de género y orden patriarcal de los géneros” en cuanto elementos constitutivos de la sociedad burguesa hace un recorrido histórico y sistemático que abarca un amplio espectro de textos y autores. Desde los debates sobre el matriarcado a los esfuerzos por determinar la diferencia (de género), pasando por la cuestión de la génesis y la efectividad del carácter, la naturaleza histórica y social de la pulsión, el anclaje materialista de las considera-

ciones psicoanalíticas sobre la sociedad patriarcal burguesa, la comprensión dialéctica de la emancipación y su componente de transformación psíquica, la relación entre igualdad y diferencia, entre el amor materno y la bisexualidad psíquica o entre la esfera privada y la laboral, el potencial emancipador del amor, la constitución del sujeto burgués a través de las relaciones de clase, de género y con la naturaleza presididas por la lógica de la dominación, el desarrollo de los rasgos femeninos específicamente burgueses y la problematización de una ‘emancipación de la mujer’ en el marco de una sociedad burguesa capitalista, etc., B. Umrath va presentando las diferentes aportaciones de cada uno de los autores de la TC completando un recorrido sistemático por todos los temas que afectan al concepto de género, la diferencia de género y el orden patriarcal burgués. La incorporación de las dimensiones psíquica y cultural al análisis de lo social amplía la visión marxista tradicional que privilegia lo económico y permite establecer puentes con los planteamientos del movimiento feminista. Tanto la sociedad burguesa como la civilización son concebidas por la TC como una sociedad y una civilización constitutivamente patriarcales. Las relaciones de dominación de clase, de género y de la naturaleza están imbricadas, pero no quedan subsumidas unas en otras. Por tanto, la crítica de la sociedad burguesa no puede prescindir de una teoría crítica de género. Sin embargo, los principales representantes de la TC no llegaron a formular de modo explícito tal teoría. Lo cual no les impidió tener una clara conciencia de la necesidad de cuestionar y superar la forma burguesa de concebir la diferencia de género y el género mismo. Si bien su punto de partida es una concepción naturalista de la binaridad del cuerpo sexuado, la TC entiende el género y la diferencia de género como una realidad construida social e históricamente, lo que no disminuye su poder y efectividad, pero permite problematizar su configuración patriarcal y su imbricación con la dominación. Sin embargo, B. Umrath constata en los autores de la TC una tendencia problemática a “presuponer la diferencia de género como lugarteniente de la ‘diferencia *per se*’ y con ello a estilizarla como garante de la posibilidad de algo distinto de la identidad coactiva y dominadora” (p. 150). A pesar de ello, para la TC la idea de emancipación no solo comporta una transformación radical del modo de producción capitalista, sino también de las formas de existencia y, por tanto, de las relaciones de género. Dado que la dominación en la sociedad burguesa capitalista es constitutivamente patriarcal, la crítica debe dirigirse a las estructuras profundas de esa dominación y no puede reducirse a una crítica del dominio masculino. Del mismo modo, la ‘emancipación’ de las mujeres tampoco

puede contemplarse como una posibilidad *dentro* de esa sociedad. Masculinidad y feminidad tienen que ser radicalmente problematizadas como determinadas por la sociedad burguesa patriarcal y capitalista. La emancipación de género es siempre una cuestión que afecta a la configuración de la sociedad como un todo.

En el capítulo dedicado a la “familia” ocupa un lugar central la conexión entre la estructura caracterial autoritaria y la constelación patriarcal de la familia. B. Umrath ofrece aquí un análisis exhaustivo y una exposición e interpretación rigurosas de los *Estudios sobre autoridad y familia*, el primer gran proyecto de investigación, que se publicaría en París en 1936. Esta investigación del IIS ponía el foco en la familia burguesa patriarcal europea, que ‘en su significado de autoridad en la sociedad contemporánea siempre ha constituido un factor mediador entre la cultura material y la del espíritu’ (Horhaimer). Mientras que la literatura secundaria ha subrayado, por lo general, el derrumbe de la autoridad patriarcal en la familia como el origen del carácter autoritario y en buena medida formulado la sospecha de que la TC idealizaba *a posteriori* la estructura de socialización patriarcal de la alta burguesía, B. Umrath pone el acento en la concepción de la familia como nexo central de la imbricación de economía, cultura y psique, es decir, en la interconexión de define el núcleo del planteamiento teórico de la TC. La investigación sobre la familia aparece aquí como una forma de llevar a cabo un proyecto de teoría crítica *de la sociedad*. De este modo evita el desplazamiento de la temática de género a los márgenes que se produce cuando el eje de análisis es la cuestión del autoritarismo. El nuevo enfoque adoptado conduce a conclusiones muy diferentes a la que dominan en la literatura secundaria: la TC no habría confundido la doble constatación de las transformaciones en las estructuras patriarcales de la familia y su relativa pérdida de significación con la tesis de que la sociedad burguesa, también en su fase tardía, hubiese dejado de ser constitutivamente patriarcal. La TC y la confrontación feminista con la familia comparten una misma perspectiva de crítica de la dominación social y una orientación emancipadora, así como la afirmación de un nexo entre crítica social y crítica del patriarcado. Apoyada en su interpretación de primera TC, B. Umrath hace valer la tesis de que el vaciamiento progresivo de la autoridad patriarcal en la familia en la primera mitad del siglo XX no cambia el carácter básicamente masculino de sociedad burguesa, que sigue rigiéndose por los principios ‘varoniles’ de rendimiento y competitividad y reprime los principios ‘femenino-maternales’ del amor y el cuidado. La constitución patriarcal de la sociedad en su conjunto muestra la pervivencia del orden social y de género burgues-

capitalista y refuerza la tesis de que un final de la constitución patriarcal de la sociedad es inseparable del final de la estructura capitalista. Con todo, sin negar lo acertado de este planteamiento, B. Umrath también se pregunta si no adolece de cierta miopía a la hora de reconocer el impacto que los cambios en las relaciones de género, la disminución de la coacción al binarismo, el cuestionamiento de la heteronomatividad, etc. pueden tener de cara a una transformación radical de la sociedad como un todo. Asimismo, para nuestra autora no cabe duda de que esas transformaciones vinculadas a las nuevas condiciones de socialización han socavado la plausibilidad de la referencia a determinadas constelaciones familiares para explicar hoy las estructuras caracteriales autoritarias.

El capítulo dedicado a “la sexualidad y la moral sexual como claves de la sociedad” también parte de un déficit de atención en la literatura secundaria sobre TC a esta cuestión o, al menos, una atención selectiva que se concentra sobre todo en la figura y las aportaciones de H. Marcuse. Para ese déficit existen razones externas como la crítica foucaultiana a la tesis de la represión y su consideración del freudomarxismo como una posición teórica superada. B. Umrath cuestiona esta valoración porque es incapaz de reconocer la especificidad del freudomarxismo de la TC, que no puede identificarse sin más con la tesis de la represión. A través de un recorrido por los textos de la TC, desde los artículos de Horkheimer en la *ZfS* en los años 1930 hasta el *El hombre unidimensional* (1964) de Marcuse, pasando por la *Dialéctica de la Ilustración* (1944/1947) y *Eros y civilización* (1955), pero considerando también otros escritos como “Autoridad y moral sexual en el movimiento burgués de jóvenes libres” (F. Borkenau), B. Umrath esboza las líneas discursivas con las que conecta la TC en su confrontación con la sexualidad y la moral sexual: la problematización del nexo constitutivo entre propiedad privada, patriarcado y moral sexual monógama y el psicoanálisis freudiano, lo que da lugar a una figura diferenciada de freudomarxismo en el que el problema de la moral (sexual) en la sociedad burguesa y las dimensiones epistemológicas y de teoría de la subjetivación adquieren una significación destacada. El capítulo analiza la reflexión teórica de E. Fromm sobre la moral sexual del ‘espíritu’ burgués-capitalista, los cambios y la persistencia de la moral sexual burguesa en el primer tercio del siglo XX, la restricción, devaluación e instrumentalización de la felicidad y el placer, así como el significado estabilizador de la dominación de la moral sexual restrictiva, los límites (inconscientes) de una reforma de la moral sexual burguesa, la visión dialéctica de la moral de Horkheimer, la reformulación de la Ilustración freudo-marxista de los años 30

en la dialéctica de la Ilustración, la tesis de la introyección del sacrificio y la desmitificación de la moral, los tabúes sexuales y el amor, la historización de la teoría de la cultura freudiana y del principio de realidad patriarcal y represivo, la problematización del cuerpo como instrumento de la sexualidad centrada en la procreación y del trabajo alienado, la perspectiva emancipadora de una transformación de la sexualidad en Eros y del trabajo alienado en trabajo libidinal y la liberalización de la moral sexual como ‘desublimación represiva’, etc. A través de este recorrido B. Umrath muestra de manera convincente que la sexualidad y la moral sexual constituyen una clave fundamental de comprensión de la sociedad burguesa capitalista en la TC. Como en los dos núcleos temáticos anteriores, lo que está en juego no es una cuestión parcial de la vida social, sino el análisis de la sociedad como un todo: desentrañar los factores que contribuyen a la reproducción de la dominación social. Por medio de una mirada crítica a los procesos de liberalización y de relajación de la moral sexual, la TC muestra que no solo la taubización, la represión y la postergación de la sexualidad contribuyen a la estabilización de la dominación, sino también su instrumentalización, canalización e integración. En este sentido, destaca la aportación de H. Marcuse y su problematización de la liberalización sexual bajo el signo del principio de rendimiento. Dicha liberalización no se produce al servicio de una satisfacción individual o del despliegue de la sensualidad, sino de la maximización del beneficio a través del aumento del consumo de masas. En la TC, la exigencia de una transformación radical del orden social converge con la posibilidad de una forma completamente distinta de disfrute, placer y felicidad bloqueada en la sociedad burguesa capitalista. “Para la teoría crítica, la diferencia entre la mera liberalización sexual y la emancipación radica en que esta última no sólo cambiaría la *forma de tratar* la sexualidad, sino que la misma sexualidad y, a la vez, la sensualidad, la razón y las condiciones del trabajo experimentarían una transformación radical” (p. 362). Esta valoración positiva del abordaje de la sexualidad y la moral sexual como clave de crítica de la sociedad burguesa no impide a B. Umrath señalar las limitaciones de su tratamiento de la homosexualidad.

B. Umrath muestra de modo convincente que las cuestiones de género, familia y sexualidad constituyen un elemento integral de la TC. Aunque el mérito de la TC de haber elaborado el potencial de crítica social del psicoanálisis es ampliamente reconocido, su libro revela otros aspectos igualmente relevantes desde la perspectiva de los estudios de género: incardinar el complejo de Edipo en la sociedad burguesa y la estructura patriarcal de la familia, concebir de manera unida la

represión y/o instrumentalización de la sexualidad con las diferentes fases de evolución del capitalismo, comprender de manera no normativa la sexualidad y desarrollar enfoques que apuntan en dirección a una teoría crítica de género y de las diferencias de género. Si bien la perspectiva abierta por la TC permite combatir las concepciones que naturalizan, esencializan y deshistorizan el género, sin embargo, no encontramos en su versión clásica una reflexión sistemática sobre el género, las diferencias de género y las relaciones de género. Su aportación en estas cuestiones no deja de tener un carácter episódico y faltan conceptos diferenciados y rigurosamente elaborados. No existe en la TC una teorización sobre las relaciones de género comparable a la que ofrece sobre la formación económico-política de la sociedad burguesa capitalista.

No cabe duda de que el trabajo de B. Umrath constituye una contribución realmente valiosa tanto al campo de la interpretación de la Teoría Crítica y su evolución, como a la elaboración crítica de sus aportaciones desde la perspectiva de la temática de género. Esta contribución establece una base sólida para seguir trabajando en la conexión entre teoría crítica y los actuales estudios de género. Desde la compartida pretensión emancipadora se pone de manifiesto la convergencia de la transformación radical de las estructuras sociales y de las formas de existencia: la abolición de la sociedad burguesa, capitalista y patriarcal. En este sentido, B. Umrath defiende la necesidad de que los estudios de género concedan a la teoría de la sociedad y del sujeto la centralidad que merecen. Solo así será posible evitar el error de creer en la posibilidad de una transformación profunda y persistente de las relaciones de género sin un cambio radical de las relaciones sociales y las condiciones de subjetivación. Finalmente, conviene subrayar que una de las aportaciones más destacables del libro consiste en haber rescatado los *Estudios sobre autoridad y familia* del papel de meros precursores de los estudios sobre el carácter autoritario y haberles concedido una significación propia como análisis de la estructura y las relaciones familiares en cuanto elemento constitutivo de una teoría crítica de la sociedad.

Para quienes se interesen por profundizar en la relación entre teoría crítica y teorización feminista, el libro de B. Umrath es de lectura obligatoria, y de la que con seguridad obtendrán conocimientos y reflexiones de gran valor.

José A. Zamora

Joseantonio.zamora@cchs.csic.es